

Desaparecen Fiestas de Barrios

(Por Ismael Beltrán Solano). - Poco a poco van desapareciendo las fiestas titulares de los viejos barrios capitalinos, en parte como víctimas de la modernización de San Salvador.

Una de las últimas que desaparecieron han sido las del barrio de Candelaria, uno de los más antiguos de nuestra capital, y que desde antes del siglo XIX se celebraban los primeros días de febrero en honor a la Virgen de Candelaria.

Y es que la feria — con todo y sus ventas de ponche y yuca, loterías de cartón, chingolingo, el perico de la suerte, las voladoras, la chigago, la rueda de caballitos, etc. — era ubicada frente a la Iglesia del barrio, o sea en la 2a. Avenida Sur.

Unas dos semanas antes del inicio de las fiestas, salían los "viejos" a bailar al son del pito y del tambor por las calles del barrio. Claro, no faltaba el hombre de la alcancía quien "pasaba la balanza" a los mirones.

Antaño tenían las fiestas más colorido a lo cual contribuían las carrozas con sus lindas reinas lanzando dulces a los cipotes que las seguían desde que salían.

En las noches, los niños correteaban con "el diablo", lo que no era más que un señor del barrio, que se pintaba el cuerpo y la cara de negro, se ponía una larga peluca y unos cachos y se amarraba una cola, y perseguía a la cipotada

que le gritaba "diablo sí, otro no".

Pero a medida que el diablo corría, se cansaba y sus amigos y vecinos le da-

ban una "gran euforia alcohólica", culpable de que al día siguiente día no recordara dónde había dejado los cachos ni la cola.

queño campo de feria, por lo que ahora las fiestas se reducen básicamente a los actos religiosos, sin el colorido y animación de las

ble hilo de vehículos. "Ni modo... es el precio del modernismo...", dijo un anciano zapatero que martillaba en su pequeño taller

los barrios se colocaban los juegos mecánicos una cuadra al sur del cuartel general de la Policía Nacional, en la intersección del mismo boulevard y la 10



Fiestas en Candelaria.

Ahora, desde luego, no se puede cerrar dicha arteria para colocar "la rueda de Chicago" o las voladoras... y desaparecieron prácticamente las festividades.

En el barrio La Vega, las procesiones nocturnas de la Virgen de Los Remedios, servían para que los muchachos enamorados o acompañaran a sus novias, durante todo el recorrido.

Ni a él ni a ella les importaba pasar hasta cuatro horas caminando a la par de la virgen, quemándose las manos con la estearina de las candelas.

Los bolitos aprovechaban para tomarse su ponche, pero cargadito de licor. Cuando a unos les preguntaban si el ponche lo querían con guaro, respondían que "mejor sin ponche".

Posteriormente, las "ruedas" eran colocadas en el atrio de la misma iglesia, pero ya no era lo mismo porque sólo cabían unas dos pequeñas.

En el barrio San Jacinto, está ocurriendo lo mismo, y en la actualidad sólo se ven un par de loterías con una rueda de caballitos. Lástima, dicen algunas ancianas, porque esas tradiciones habría que conservarlas. (Foto de Rivas).

ban un "trago preparado" para que repusiera fuerzas. Pero como eso era de toda la noche, a eso de las doce el diablo ya andaba

Al prolongarse el Boulevard Venezuela y ser ampliada la Segunda Avenida Sur, el barrio quedó sin un sitio donde colocar el pe-

fiestas de antes.

Hoy en día, frente a la antiquísima iglesia pasa una moderna arteria por donde fluye un intermina-

en el propio corazón del barrio.

Por el mismo camino van La Vega y San Jacinto, ya que en el primero de

Piden Facilidades para Traer Plátanos

Facilidades en el comercio del plátano con Guatemala piden comerciantes salvadoreños, afirmando que en la frontera les exigen formularios que cada vez que pasan.

Un transportista — el señor Víctor Manuel Barillas Ayala — dice que en este negocio operan unos 15 transportistas salvadoreños y 5 guatemaltecos, trayendo una cantidad calculada en 140,000 plátanos semanales.

DIFICULTADES
En este negocio no se



MILES DE GUINEOS. — Miles de guineos traen por semana a San Salvador transportistas salvadoreños y guatemaltecos; generalmente son dos viajes de camión los que hacen cada 7 días hasta Mazatenango para comprarlos.

tiene ninguna facilidad, dice Barillas, ya que existe el Formulario 10 del Banco Central de Reserva, que no sirve más que para pasar, pero es necesario obtenerlo por cada viaje que se hace.

También en el Banco Central de Guatemala hay que sacar un permiso, y se pierde más tiempo en ir a traerlo, incurriendo en gastos inútiles, porque tampoco sirve para nada.

Como cuando se llega a la frontera exigen esos documentos, hay que pagar un recargo por no portar-

los y estaría bien que exigieran esos papeles, dice Barillas, pero el cambio lo pagamos al paralelo.

Agrega que ellos compran el plátano al riguroso contado, porque los productores no dan crédito. Sin embargo, hay algunos que tienen crédito porque ya son conocidos por el tiempo que tienen de hacer ese negocio o porque no les alcanza el dinero en el momento de la compra, pero prácticamente crédito no hay.

Todos los que van a traer plátanos tienen que comprarlos con dinero en efectivo y los quetzales los compran en la frontera, pero el real problema está en tantas vueltas que hay que dar para sacar los famosos formularios en los bancos, según reitera el transportista.

FRUTA MALA

Al momento, la fruta está un poco mala; en cambio los precios han subido mucho y la clientela no es abundante debido al tiempo que estamos atravesando, pero hay necesidad de trabajar. Hay cierta clientela, agrega, pero esta necesita ganar también, y con los precios que hay ahora no tiene cuenta este negocio, ya que hay muchas pérdidas, con el único aliciente de que si no se gana con la fruta, se gana en el transporte, dijo el Sr.

Barillas Ayala.

VENTA POR BULTOS

Por su parte, el Sr. José Mario Amaya Guerrero dijo que el plátano se obtiene por bultos en el lado sur de Guatemala, cerca de Escuintla, y cada bulto se compone de 100 plátanos.

Añade que a los transportistas les cuesta reunir la camionada que deben traer, porque a cada agricultor se le compra su poco, ya sean 25, 30 ó 40 bultos, ya que hay que andar de finca en finca, donde cada agricultor tiene su huerta.

Para poder completar la camionada hay que contratar un pickup a fin de recoger el plátano por pocos en cada finca y hay que llegar el domingo para que el plátano sea cortado el lunes.

De Guatemala se trae plátano y guineo majoncho y ambos han subido de precio. El majoncho no gusta mucho allá, por lo que todo se trae para acá, pero antes tampoco les gustaba el plátano y fueron los salvadoreños los que les fueron enseñando a consumirlo.

GUINEO

En cambio el banano, dice, conocido por nosotros como guineo de seda, se trae del lugar denominado

"La Bananera", ubicada en el lado del Atlántico de Guatemala, habiéndose creado una fuerte competencia con Honduras que ha sido siempre la que ha comerciado el banano con El Salvador.

Honduras, añade, nos envía más banano que Guatemala, porque lo tra-

bajan más y sus plantaciones son más extensas. En cambio Guatemala ha descuidado un poco el cultivo de este guineo, dedicándose más a la horticultura, que es de donde mandan gran cantidad, como todos sabemos, concluye diciendo el Sr. Amaya Guerrero. (VMU)



Facilidades para traer plátanos de Guatemala, piden transportistas que se dedican a ese negocio.